




Café
Murillo
está en la
Calle Ruiz
de Alarcón
27, Madrid.

Café Murillo detrás de El Prado

La venezolana Elisa Arcaya estaba convencida de que las afueras del Museo del Prado necesitaban un lugar a la altura de la pinacoteca más importante de España. Por eso, en cuanto la venezolana supo que "el bar de la esquina", fundado en 1927, estaba disponible quiso hacerse con él para repetir las fórmulas que ya habían probado ser exitosas en Catar, el restaurante que instalara en 2002 en Caracas. Con llaves en mano convocó a su socia Johanna Von Müller-Klings y lo llamaron Café Murillo: "La M está en mi nombre, en el de mi hermana, en el apellido de Johanna y, además, estamos frente a la puerta de Murillo, uno de los pintores más importantes de

España", cuenta Arcaya. Allí potenciaron el aire tradicional del reducto y lo completaron con una carta que aborda de manera divertida algunos clásicos de la coquinaria ibérica con inclusión de platos globales como las pizzetas, las mosas y risottos.

Como cómplices de esta aventura están sus amigos Carolina Herrera hija, quien diseñó la degustación de mini hamburguesas que llevan su firma "CH" y Boris Izaguirre, quien le impregnó divertidos toques literarios al menú con perlas como "Salmorejo Duque de Alba", "Revoltillo zaperoco de setas" o "Secreto ibérico a voces". Venezuela se hace sentir nada menos que con la polvorosa de pollo y Arcaya lo explica: "Me crié en El Paraíso y allí tuvimos una cocinera que hizo

que la cocina mantuviera nos resultara cotidiana. Esa maravilla la he querido compartir". De la ejecución diaria de los platos se encarga el joven cocinero venezolano Guillermo Teixeira. Arcaya y Von Müller-Klingsport se dividen entre su empresa de catering Eat-de-luxe y su cadena de tiendas de productos ecológicos para niños Baby Deli para estar al frente de este restaurante abierto todo el día, un proyecto con el que llevan tres meses. Ellas confían en que lo hicieron en un buen momento. Arcaya no lo duda: "Mis emprendimientos han estado siempre ligados a situaciones difíciles. Catar se abrió en pleno paro petrolero en Venezuela y ahora Murillo con la crisis de España. Los he visto como oportunidades de devolverle la alegría a la gente".